

# BORDÓN

## Revista de Pedagogía

NÚMERO MONOGRÁFICO / *SPECIAL ISSUE*

Aprendizaje-servicio en la educación superior  
*Service-learning in Higher Education*

Héctor Opazo, Pilar Aramburuzabala y Lorraine McIlrath  
(editores invitados / *guest editors*)



Volumen 71  
Número, 3  
2019

**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA**

RUIZ-CORBELLA, M. Y GARCÍA-GUTIÉRREZ, J. (eds.) (2018). *Aprendizaje-servicio. Los retos de la evaluación*. Madrid: Narcea, 206 pp.

Los importantes cambios surgidos en la universidad española a partir de la integración europea determinan innovaciones y experiencias novedosas que se reflejan en retos, exigencias y propuestas metodológicas y evaluadoras para mejorar el aprendizaje. Ya Zabalza (2003) apuntaba tres condiciones para incorporar la innovación en la actividad docente: apertura, actualización y mejora; lo que implica cambios que superen la transmisión de conocimientos para pasar a enseñar a acceder a ellos, analizarlos, transformarlos y comunicarlos, a fin de que los estudiantes también contribuyan a la ampliación y evolución del conocimiento. Una de las propuestas más innovadoras la constituye el aprendizaje-servicio (ApS), que pretende acercar la teoría a la práctica y facilitar que el estudiante sea capaz de poner en práctica lo aprendido en su formación académica con las experiencias que tendrá en determinado puesto de trabajo. A tal fin dos profesores de la UNED, con amplia experiencia docente e investigadora, se han dedicado a enmarcar el contexto en el que surge esta propuesta innovadora que pretende, además, implicar a la comunidad de cada titulación universitaria en un claro compromiso de desarrollo humano y social en el que la “corresponsabilidad y la reciprocidad se muestran como elementos imprescindibles en el proceso hacia el cambio social” (p. 8). A ellos se unen profesores de doce universidades españolas y la experiencia del Centro Latinoamericano de Aprendizaje-Servicio Solidario de Argentina. En el libro reconocen la importancia de los diseños,

procesos, metodología, etc., pero acotan el estudio a los retos que en esta metodología plantea la evaluación de aprendizajes, proyectos, programas y acciones educativas.

A lo largo de once capítulos se revisan y se exponen los criterios básicos que debe atender tanto el proceso de evaluación de los aprendizajes con criterios e indicadores de auto y heteroevaluación, evaluación autogestionada, evaluación participativa, recursos para evaluar como la rúbrica, los diarios de campo o las competencias transversales presentes en los aprendizajes. Así, en el primer capítulo se plantea si es posible evaluar los resultados de los ApS con las evidencias como la clave del éxito.

Sigue el cómo abordar la evaluación de los proyectos ApS a través de las preguntas clásicas del tema: ¿Para qué se evalúa? ¿Qué se evalúa? ¿Quién evalúa? ¿Cuándo se evalúa? ¿Cómo se evalúa? y ¿Quién evalúa? Además de la diversidad de agentes implicados en la evaluación, de los tiempos, de los espacios de debate y la reflexión de los participantes.

La evaluación del impacto del ApS va más allá de los resultados de aprendizaje, incidiendo en la capacidad de generar cambios en el entorno, consiguiendo competencias técnicas y sociales, con el aprendizaje fuera del aula y sacar el aula a la realidad.

La evaluación ex-ante de un programa de intervención pate de que el éxito del mismo viene determinado por la pertinencia y suficiencia

de su diseño y planificación, por la fidelidad de su implementación y por la sistematicidad y rigor de su evaluación. A ello se une la experiencia de evaluación de la calidad con los resultados de una investigación en la universidad española que valida un modelo de institucionalización de la metodología del ApS, a la vez que fomenta la cultura de evaluación entre el profesorado, los estudiantes y otros participantes. También se ofrecen ideas para la realización participativa y autogestionada en el ApS en instituciones comunitarias referida a la evaluación de competencias adquiridas por los estudiantes. En ese tema se presenta el estado de la cuestión referido a competencias curriculares, identificando criterios, herramientas e instrumentos fiables que avalen una evaluación de calidad. Además, se incluye un capítulo para promover la competencia ética y el compromiso cívico en los proyectos de ApS, reconociendo la dificultad de evaluar este aspecto, pero no renunciando a hacerlo. Como instrumento específico de evaluación se presentan las rúbricas, se describen, se muestra su utilización y cuáles son los elementos clave para convertirlas en pauta de trabajo en

el diseño y planificación de nuevos proyectos. A las rúbricas se unen los diarios de campo, también como instrumentos versátiles y flexibles de evaluación, permitiendo trascender la función académica, implicando al profesorado en la transformación social a través de la acción docente.

El último capítulo dedicado a la evaluación de los procesos de institucionalización del ApS aborda los aspectos transversales que atraviesan las distintas fases y acciones de los proyectos. Para tal fin presentan un modelo de evaluación orientado a acompañar los procesos de institucionalización desarrollado por CLAYSS en Latinoamérica. También revisan otros modelos de evaluación de procesos de institucionalización asociados a buenas prácticas y premiados en concursos nacionales. Reconocen que habrán de pasar algunos años antes de que se consoliden los modelos evaluadores de ApS, de que se desarrollen, se tipifiquen y se extiendan, pero este trabajo ya contribuye a ello y constituye un apreciable avance en esa dirección.

**Isabel Cantón Mayo**  
**Universidad de León**